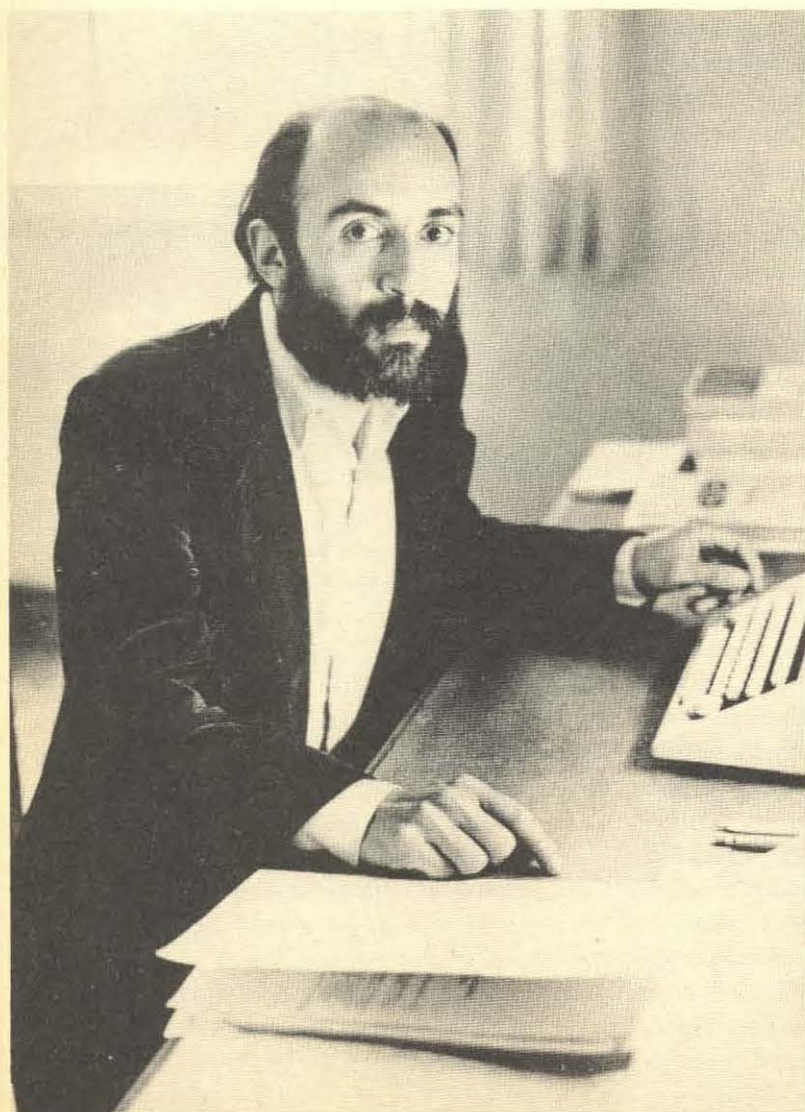


Héctor Libertella: VANGUARDIAS LITERARIAS EN HISPANOAMÉRICA



Vanguardias Literarias en Hispanoamérica fue el nombre del curso que Héctor Libertella impartió los días 22, 23, 24, 29, 30 y 31 del mes de julio. Este evento, promovido por la Coordinación de Letras Hispánicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM se llevó a cabo de 12 a 14 horas en el salón 111 de la mencionada Facultad.

Héctor Libertella escritor y ensayista, nació en Bahía Blanca, Argentina en 1945. Profesor residente en distintas universidades de América Latina y Estados Unidos, ha sido también asesor y director literario en distintas casas editoras. Primer lugar en el Premio Primera Plana de Novela 1965, con *La Híbridez*. Premio Paidós de Novela 1968, con *El camino de los hiperbóreos*. Premio Internacional de Novela Monte Avila 1971, con *Aventuras de los miticistas*. *Personas en pose de combate* (Ed. Corregidor, Buenos Aires, 1975.), su última novela, será presentada próximamente en París, con el sello Flammarión.

Actualmente dirige el taller de narrativa de los becarios INBA-FONAPAS 1980 y dicta un ciclo anual de conferencias en el Museo Carrillo Gil con el tema *Las nuevas escrituras hispanoamericanas*.

Según el maestro Libertella, más que corrientes literarias, hay modos de producir que colocan al escritor dentro de "familias de textos". Todavía hoy se puede hablar de una fuerte tendencia al estilo personal, representada por los escritores personalistas del Boom, donde se ponen de manifiesto las mitologías y los fantasmas del escritor.

Se puede hablar de otra tendencia, aquella que procesa y registra los elementos de la realidad. Libertella no se refiere propiamente a "la novela de la tierra, sino aquella que trata del coloquialismo de las ciudades, cuya trama sociopolítica es el sostén y garantía de las operaciones de ficción.

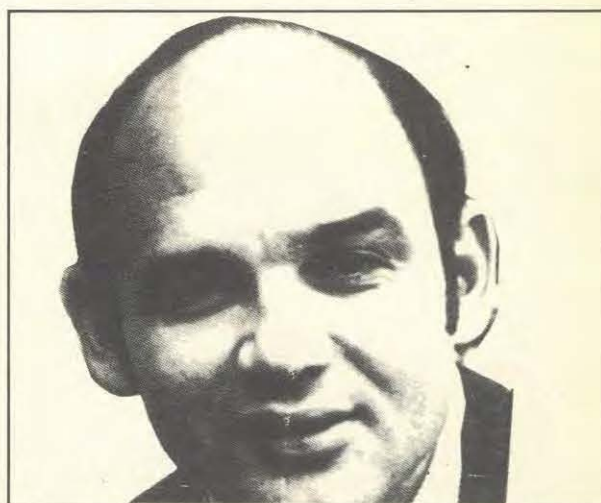
El escritor hace referencia a las tendencias recientes: "El materialismo textual" representadas por los escritores que han sabido devorar la producción teórica de los últimos años para procesarla en la nueva máquina de la ficción. Que los temas sean el campo o la ciudad, el hombre con ideas o el sujeto vacío, que el móvil sea la denuncia política o el mero esteticismo no es sino el telón de fondo para estos modos de producir que hoy aparecen conviviendo en el mercado.

El movimiento regionalista, dice Libertella, es totalmente vigente porque está rigurosamente ins-



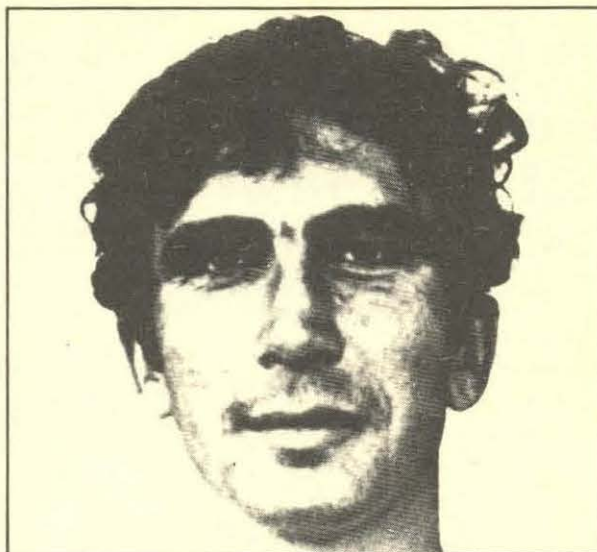
cripto en ese mapa que es la América hispana, pertenece por lo tanto a la tradición del trabajo hecho en el continente. El movimiento regionalista es un signo presente en esa masa de signos históricos que están definiendo a la América Latina. Desocultar esa producción en toda su riqueza de sentidos, sacarla del espacio neutralizante al que parece someterla una crítica estetizante, es tarea que se debería materializar en una nueva lectura.

Al referirse a las repercusiones que tuvo el llamado Boom de la novela hispanoamericana Libertella dijo que como todo fenómeno que irrumpe en un momento dado, había que considerarlo en sus efectos lingüísticoideológicos y también en su proceso de mercantilización. El primero de esos elementos tiene una dirección bien definida: apoderarse de toda la tradición escrita de Hispanoamérica. En cuanto a su proceso de mercantilización, tuvo el valor de ganar una atención internacional, promovió el trabajo en lengua castellana y la puso en su exacto nivel de intercambios con la literatura de otras lenguas. Para los nuevos novelistas hay otro efecto central: la marca del estilo como una marca bien fuerte, bien material en el suelo de la lengua. Si se quiere, como una forma de respuesta también política, un "modo de ser" de nuestra lengua asumido frontalmente por un grupo de individuos que representaban un momento clave de América: el florecimiento plural de nuestras democracias nacionales, unitario en todo el continente en la década del 60, con la correspondiente unificación de sus medios de difusión y circulación del producto escrito. El Boom, en este sentido, podría ser consi-



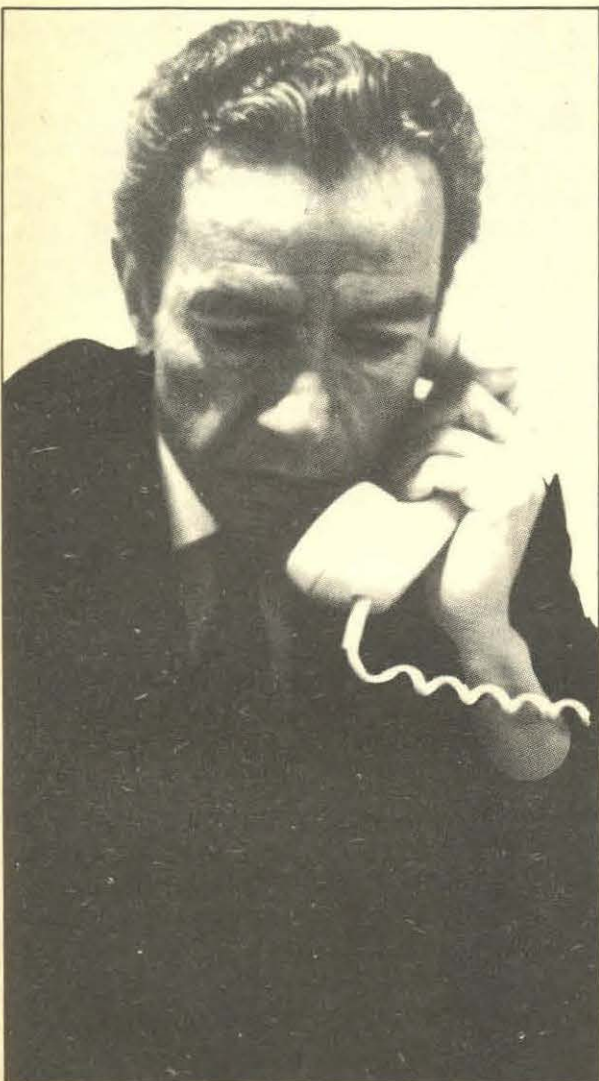
derado como la metáfora de un momento utópico de América: el de su unificación, el de su democratización. Hoy cada país ha quebrado esa unidad, América se nos muestra como un espacio geopolítico donde conviven signos de distinta dirección y proyecto, y por lo tanto una literatura que reproduzca puntualmente la programática literaria del Boom lo que haría es mostrar su propia limitación, su dislocamiento, su nostalgia de una realidad que la década del 70 ha desmentido país a país.

Al referirse a la influencia que la Revolución Cubana tuvo en el Boom de la novela hispanoamericana, Libertella dijo que era importante: habría que recordar que esta expresión cultural de Latinoamérica también pasó por la Revolución Cubana, y que en un momento dado tuvo en Cuba una de sus plantas emisoras. Que las relaciones de estos escritores hayan seguido caminos diferentes



sino confirmar la movilidad de nuestra cultura y sus estrategias. En este sentido se podría decir que 22 años de revolución han permitido residuar otro proyecto cultural, que nos obliga a una lectura más compleja de Hispanoamérica. Y como decía Lezama Lima, "sólo lo difícil es estimulante".

En cuanto al aporte de Juan Rulfo a la narrativa hispanoamericana, Héctor Libertella dijo que era decisivo porque es plural: por un lado tenemos que remitirnos directamente a su texto, a su letra, para comprender allí qué significa el trabajo literario concebido como una pasión, y no meramente como expresión. Sombras, muerte, tristeza, pueblo, ambigüedad se entrecruzan sin querer imponernos un sentido fácil. Y sin embargo, de todo eso emerge una certeza: la del hombre en sus intercambios. Un trabajo que inaugura la modernidad narrativa en América. La influencia, el camino que mostró Rulfo, se ven hoy en decenas de escritores jóvenes de todos los países. El otro aporte tiene el valor de una matriz o maqueta: la publicación escasa, el modelo si se quiere "artesanal" frente a las leyes de producción capitalistas impuestas por el Mercado. Artesanía-Rulfo que de pronto se constituye en un modo de ser político en el mercado. Aquí cuenta la naturaleza del texto, su "hechura", y no la vida, programa o curriculum del escritor obligado a publicar periódicos libros para no ser "descontinuado". El éxito internacional de Rulfo vale por lo tanto como un raro modelo que confirma la rareza de cierta producción americana: una actitud "salvaje" y una respuesta a los hábitos cortesanos del Mercado. □



respecto de la revolución, no borra ese hecho central de producción: el momento de una afirmación hispanoamericana. Sin embargo, la ubicación de la Revolución Cubana está en otro lado: cómo se recupera a Martí; cómo se da —o no— la continuidad de los postulados de "Orígenes" en el nuevo proceso; cómo se produce esa malla tejida con lo cubano en escritores que vivieron en Cuba, Lezama, Vitier, Arenas, o fuera de ella —Sarduy—; cómo irrumpe una literatura documental-límite representada ejemplarmente por *El cimarrón* de Miguel Barnet que nos devuelve la noción tradicional de "lo literario"; cómo se produce ese puente que es la obra de Carpentier, que nos lleva de ida y vuelta de América a Europa mediándose en la revolución. Esto significa algo muy concreto: que la Revolución Cubana y sus modos de enunciación política sean atípicos en el continente, no hace